

2016

# LA BUENA NOTICIA DE CADA DÍA

Con el Evangelio del domingo  
en clave de lectio divina



verbo divino

## PRESENTACIÓN

«Queremos vivir este Año Jubilar  
a la luz de la palabra del Señor:  
Misericordiosos como el Padre»  
(*Misericordiae Vultus*, 13)

**A** mediados del año 2015, el papa Francisco anunciaba un Año Santo Jubilar dedicado a reflexionar y vivenciar la misericordia. Poco tiempo después, con la bula *Misericordiae Vultus* (MV) ofrecía elementos más concretos para esta convocatoria; por ejemplo, que se iniciaría el día 8 de diciembre de 2015, fiesta de la Inmaculada Concepción y 50 aniversario del Concilio Vaticano II, y que se cerraría el 20 de noviembre de 2016, en la solemnidad litúrgica de Cristo, Rey del Universo. Es un bello documento que bien merece una lectura pausada y saboreada. Queremos destacar ahora algunos aspectos singularmente significativos para esta presentación de *La Buena Noticia de cada día 2016*.

El primero de ellos es que el papa Francisco pide «vivir este año a la luz de la Palabra de Dios» y hacer de esta actitud un programa de vida (MV, 13). Vivir a la luz de la Palabra significa, en primer lugar, exponerse a su influjo, disponerse para el diálogo, hacer silencio y favorecer la escucha, la acogida. Lo primero no es el voluntarismo activista; lo primero es abrirse a la misericordia de Dios, revelada plenamente en Jesucristo, y dejarnos alcanzar por ella (MV, 1 y 2), para luego ser nosotros mismos misericordiosos, como el Padre (MV, 3). Es una vivencia que no se queda en el ámbito de lo personal, sino que debe alcanzar a toda la comunidad eclesial: «En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos,

en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia» (MV, 12).

*La Buena Noticia de cada día 2016* pretende servir de ayuda a todos aquellos que se dispongan a iniciar este camino de dejarse mirar por la Palabra para luego comprometerse mejor con las actitudes de vida misericordiosa que pide. El Papa lo expresa con esta claridad y hondura: «Para ser capaces de misericordia debemos, en primer lugar, colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida» (MV, 13).

*La Buena Noticia de cada día 2016* ha sido preparada por el Equipo Bíblico Verbo, que avala la seriedad y calidad de los comentarios al evangelio diario. Utiliza un lenguaje sencillo, familiar, cercano, de profunda conexión con la vida. Los domingos aparecen enriquecidos con un comentario más amplio sobre el evangelio, en clave de *lectio divina*. Las páginas finales contienen materiales varios, muchos de ellos centrados en la misericordia.

Es nuestro deseo que esta publicación ofrezca un servicio válido a quienes desean hacer vida las últimas palabras que el Papa nos dirige en la bula: «Que en este Año Jubilar, la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor» (MV, 25).

En el interior encontrará estas leyendas:

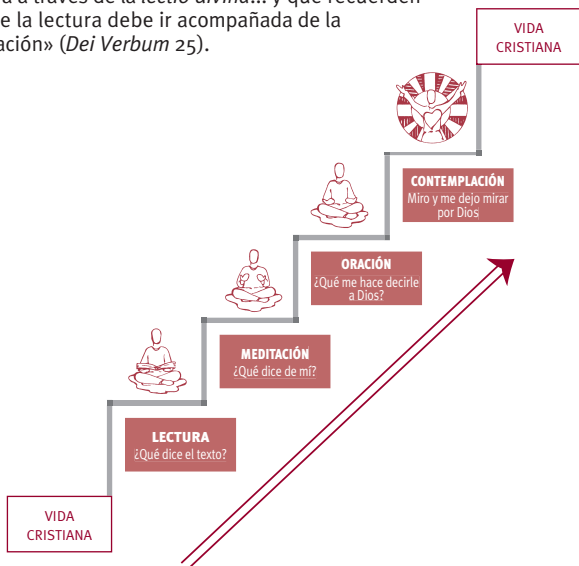
Color litúrgico: B, blanco; R, rojo; M, morado; V, verde

Semana del salterio: 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, F (fiesta), S (solemnidad)

# LECTIO DIVINA

La *lectio divina* es un método de acercamiento a la Biblia como Palabra de Dios. Busca saborear la Palabra para conformar la propia vida con ella.

El iniciador de este itinerario fue Guigo II, un monje cartujo del siglo XII. Es un método que, conservado en los monasterios, ha sido propuesto de nuevo por el Concilio Vaticano II: «Es necesario que todos conserven un contacto continuo con la Sagrada Escritura a través de la *lectio divina*... y que recuerden que la lectura debe ir acompañada de la oración» (*Dei Verbum* 25).



## Domingos y fiestas del año 2016 (ciclo C)

<b>Día</b>	<b>Festividad</b>	<b>Primera lectura</b>	<b>Salmo</b>	<b>Segunda lectura</b>	<b>Evangelio</b>
1-1	Octava Navidad	Núm 6,22-27	66,2-3.5-6.8	Gál 4,4-7	Lc 2,16-21
3-1	2º Navidad	Eclo 241-4.12-16	147,12-15.19-20	Ef 1,3-6.15-18	Jn 1,1-18
6-1	Epifanía	Is 60,1-6	71,2.7-13	Ef 3,2-3.5-6	Mt 2,1-12
10-1	Bautismo	Is 40,1-5.9-11	103,1-4.24-30	Tít 2,11-14; 3,4-7	Lc 3,15-16.21-22
17-1	2º Tiempo ordinario	Is 62,1-5	95,1-10	1 Cor 12,4-11	Jn 2,1-12
24-1	3º Tiempo ordinario	Neh 8,2-4a.5-6.8-10	18,8-10.15	1 Cor 12,12-30	Lc 1,1-4; 4,14-21
31-1	4º Tiempo ordinario	Jr 1,4-5.17-19	70,1-6.15.17	1 Cor 12,31-13,13	Lc 4,21-30
7-2	5º Tiempo ordinario	Is 6,1-2a.3-8	137,1-8	1 Cor 15,1-11	Lc 5,1-11
14-2	1º Cuaresma	Dt 26,4-10	90,1-2.10-15	Rom 10,8-13	Lc 4,1-13
21-2	2º Cuaresma	Gn 15,5-12.17-18	26,1.7-9.13-14	Flp 3,17-4,1	Lc 9,28b-36
28-2	3º Cuaresma	Éx 3,1-8a.13-15	102,1-8.11	1 Cor 10,1-6.10-12	Lc 13,1-9
6-3	4º Cuaresma	Jos 5,9a.10-12	33,2-7	2 Cor 5,17-21	Lc 15,1-3.11-32
13-3	5º Cuaresma	Is 43,16-21	125,1-6	Flp 3,8-14	Jn 8,1-11
20-3	Ramos	Is 50,4-7	21,8-9.17-24	Flp 2,6-11	Lc 22,14-23.56

<b>Día</b>	<b>Festividad</b>	<b>Primera lectura</b>	<b>Salmo</b>	<b>Segunda lectura</b>	<b>Evangelio</b>
27-3	Resurrección	Hch 10,34a.37-43	117,1-2.16-17.22-23	Col 3,1-4	Jn 20,1-9
3-4	2º Pascua	Hch 5,12-16	117,2-4.22-27	Ap 1,9-13.17-19	Jn 20,19-31
10-4	3º Pascua	Hch 5,27b-32.40b-41	29,2-4-6.11-13	Ap 5,11-14	Jn 21,1-19
17-4	4º Pascua	Hch 13,14.43-52	99,2,3,5	Ap 7,9,14b-17	Jn 10,27-30
24-4	5º Pascua	Hch 14,20b-26	144,8-13	Ap 21,1-5a	Jn 13,31-35
1-5	6º Pascua	Hch 15,1-2.22-29	66,2-8	Ap 21,10-14.22-23	Jn 14,23-29
8-5	Ascensión	Hch 1,1-11	46,2-3.6-9	Heb 9,24-48; 10,19-23	Lc 24,46-53
15-5	Pentecostés	Hch 2,1-11	103,1.24.29-31.34	Rom 8,8-17	Jn 14,15-16.23-26
22-5	Trinidad	Prov 8,22-31	84-9	Rom 5,1-5	Jn 16,12-15
29-5	Cuerpo y Sangre de Cristo	Gn 14,18-20	109,1-4	1 Cor 11,23-26	Lc 9,11b-17
5-6	10º Tiempo ordinario	1 Re 17,17-24	29,2-6.11-13	Gál 1,11-19	Lc 7,11-17
12-6	11º Tiempo ordinario	1 Sm 12,7-10.13	31,1-2.5.7.11	Gál 2,16.19-21	Lc 7,36-8,3
19-6	12º Tiempo ordinario	Zac 12,10-11	62,2-9	Gál 3,26-29	Lc 9,18-24
26-6	13º Tiempo ordinario	1 Re 19,16b.19-21	15,1-2.5-11	Gál 4,31-5,1.13-18	Lc 9,51-62

<b>Día</b>	<b>Festividad</b>	<b>Primera lectura</b>	<b>Salmo</b>	<b>Segunda lectura</b>	<b>Evanglio</b>
3-7	14º Tiempo ordinario	Is 66,10-14c	65,1-7.16.20	Gal 6,14-18	Lc 10,1-12.17-20
10-7	15º Tiempo ordinario	Dt 30,10-14	68,14.17.30-37	Col 1,15-20	Lc 10,25-37
17-7	16º Tiempo ordinario	Gn 18,1-10a	14,2-5	Col 1,24-28	Lc 10,38-42
24-7	17º Tiempo ordinario	Gn 18,20-32	137,1-3.6-8	Col 2,12-14	Lc 11,1-13
25-7	Santiago	Hch 4,33; 5,12.27-33; 12,9	66,2-8	2 Cor 4,7-15	Mt 20,20-28
31-7	18º Tiempo ordinario	Ecl 1,2; 2,21-23	89,3-6.12-17	Col 3,1-5.9-11	Lc 12,13-21
7-8	19º Tiempo ordinario	Sab 18,6-9	32,1.12.18-22	Heb 11,1-2.8-19	Lc 12,32-48
14-8	20º Tiempo ordinario	Jr 38,4-6.8-10	39,2-4.18	Heb 12,1-4	Lc 12,49-53
15-8	Asunción	Ap 11,19a; 12,1-6a.10	44,11-12.16	1 Cor 15,20-27	Lc 1,39-56
21-8	21º Tiempo ordinario	Is 66,18-21	116,1-2	Heb 12,5-7.11-13	Lc 13,22-30
28-8	22º Tiempo ordinario	Ecl 3,19-21.30-31	67,4-7.10-11	Heb 12,18-24a	Lc 14,1.7-14
4-9	23º Tiempo ordinario	Sab 9,13-19	89,3-6.12-17	Fim 9b-10.12-17	Lc 14,25-33
11-9	24º Tiempo ordinario	Éx 32,7-11.13-14	50,3-4.12-13.17.19	1 Tim 1,12-17	Lc 15,1-32
18-9	25º Tiempo ordinario	Am 8,4-7	112,1-8	1 Tim 2,1-8	Lc 16,1-13
25-9	26º Tiempo ordinario	Am 6,1a.4-7	145,7-10	1 Tim 6,11-16	Lc 16,19-31
2-10	27º Tiempo ordinario	Hab 1,2-3; 2,2-4	94,1-2.6-9	2 Tim 1,6-8.13-14	Lc 17,5-10

<b>Día</b>	<b>Festividad</b>	<b>Primera lectura</b>	<b>Salmo</b>	<b>Segunda lectura</b>	<b>Evangelio</b>
9-10	28º Tiempo ordinario	2 Re 5,14-17	97,1-4	2 Tim 2,8-13	Lc 17,11-19
16-10	29º Tiempo ordinario	Éx 17,8-13	120,1-8	2 Tim 3,14-4,2	Lc 18,1-8
23-10	30º Tiempo ordinario	Eclo 35,15b-17.20-22a	33,2-3.17-19.23	2 Tim 4,6-8.16-18	Lc 18,9-14
30-10	31º Tiempo ordinario	Sab 11,23-12,2	144,1-2.8-14	2 Tes 1,11-2,2	Lc 19,1-10
1-11	Todos los Santos	Ap 7,2-4.9-14	23,1-6	1 Jn 3,1-3	Mt 5,1-12a
6-11	32º Tiempo ordinario	2 Mac 7,1-2.9-1	16,1,5-8.15	2 Tes 2,15-3,5	Lc 20,27-38
13-11	33º Tiempo ordinario	Mal 4,1-2a	97,5-9	2 Tes 3,7-12	Lc 21,5-19
20-11	Cristo Rey	2 Sm 5,1-3	121,1-5	Col 1,12-20	Lc 23,35-43
27-11	1º Adviento	Is 2,1-5	121,1-9	Rom 13,11-14	Mt 24,37-44
4-12	2º Adviento	Is 11,1-10	71,2,7-8.12-13.17	Rom 15,4-9	Mt 3,1-12
8-12	Inmaculada	Gn 3,9-15.20	97,1-4	Ef 1,3-6.11-12	Lc 1,26-38
11-12	3º Adviento	Is 35,1-6a.10	145,6-10	Sant 5,7-10	Mt 11,2-11
18-12	4º Adviento	Is 7,10-14	23,1-6	Rom 1,1-7	Mt 1,18-24
25-12	Natividad	Is 52,7-10	97,1-6	Heb 1,1-6	Jn 1,1-18
29-12	Sagrada Familia	Eclo 3,2-6.12-14	127,1-5	Col 3,12-21	Mt 2,13-15.19-23



## SEÑOR DEL AÑO NUEVO

Que tu mirada gane en hondura y detalle,  
para que puedas ver más claramente  
tu propio viaje con toda la humanidad  
como un viaje de paz, unidad y esperanza.

Que no tengas miedo a las preguntas  
que oprimen tu corazón y tu mente;  
que las acojas serenamente y aprendas a vivir con ellas  
hasta el día en que todo quede al descubierto.

Que el manantial de la ternura y la compasión  
mane sin parar dentro de ti, noche y día,  
hasta que puedas probar los gozos y las lágrimas  
de quienes caminan junto a ti, tus hermanos.

Que tu vida este año, cual levadura evangélica,  
se mezcle sin miedo con la masa  
y haga fermentar este mundo en que vivimos,  
para que sea realmente nuevo y tierno.

Y que la bendición del Dios que sale a tu encuentro,  
que es tu roca, tu refugio, tu fuerza, tu consuelo  
y tu apoyo en todo momento, lo invoques o no,  
descienda sobre ti y te guarde de todo mal.

*(Florentino Ulibarri)*

**Primera lectura: Números 6,22-27**

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

–Di a Aarón y a sus hijos: Así bendeciréis a los israelitas:

¡Que el Señor te bendiga y te proteja!

¡Que el Señor te mire con benevolencia y tenga misericordia de ti!

¡Que el Señor te mire favorablemente y te colme de paz!

Invocarán así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

**Salmo 66,2-8**

*El Señor tenga piedad y nos bendiga*

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,  
que haga brillar su rostro sobre nosotros,  
para que en la tierra se conozcan sus designios  
y en todas las naciones su salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.

Que se alegren, que se gocen las naciones  
porque juzgas con rectitud a los pueblos  
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su cosecha;

Dios, nuestro Dios, nos bendice.

Que Dios nos bendiga,

que lo venera la tierra entera.

**Segunda lectura: Gálatas 4,4-7**

Al llegar el momento cumbre de la historia, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos del yugo de la ley y alcanzarnos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones; y el Espíritu clama: «¡Abba!», es decir, «¡Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y como hijo que eres, Dios te ha declarado también heredero.

**Evangelio: Lucas 2,16-21**

Fueron a toda prisa y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron todo lo que el ángel les había dicho acerca del niño. Y todos cuantos escuchaban a los pastores se quedaban asombrados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en lo íntimo de su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria a Dios y alabándolo por lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había anunciado.

A los ocho días llevaron a circuncidar al niño y le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le puso antes de ser concebido.

**L** Un niño ha entrado en la historia del mundo. De él se dirá que es el Mesías, el Señor, el Salvador, aunque ha nacido en el despojamiento. El Hijo de Dios nace en la extrema pobreza y permanecerá así, porque Dios atiende de modo preferencial a los pobres. Serán los más humildes los primeros que le comprendan y le sigan.

**M** Nos fijamos en los verbos que presentan lo que hacen los pastores: escuchan el mensaje, comparten, van de prisa a Belén, se encuentran con Jesús y se vuelven contando su experiencia y alabando a Dios. Es el camino de fe que todos estamos llamados a recorrer en el reconocimiento y seguimiento de Jesús. ¿En qué momento del camino me encuentro?

**O** Alabemos a Dios con la misma actitud, humilde y asombrada, de los pastores. Abramos nuestro corazón para acoger el mensaje de salvación, de paz y de amor que nos trae Jesús, el Señor. Pidamos estos dones para el mundo, para nosotros mismos, para los lejanos y cercanos.



## **Primera lectura: 1 Juan 2,22-28**

Permaneced fieles a lo que oísteis.

## **Salmo 97,1-4**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

## **Evangelio: Juan 1,19-28**

Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era él. Y este fue su testimonio, un testimonio tajante y sin reservas:

–Yo no soy el Mesías.

Ellos le preguntaron:

–Entonces, ¿qué? ¿Eres acaso Elías?

Juan respondió:

–Tampoco soy Elías.

–¿Eres, entonces, el profeta que esperamos?

Contestó:

–No.

Ellos le insistieron:

–Pues ¿quién eres? Debemos dar una respuesta a los que nos han enviado. Dinos algo sobre ti.

Juan, aplicándose las palabras del profeta Isaías, contestó:

–Yo soy la voz del que proclama en el desierto: «*iAllanad el camino del Señor!*».

Los miembros de la comisión, que eran fariseos, lo interpellaron diciendo:

–Si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta esperado, ¿qué títulos tienes para bautizar?

Juan les respondió:

–Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis; uno que viene después de mí, aunque yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de su calzado.

Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



### EN CAMINO

Señor Jesús, me pongo en camino.  
Dame un corazón sencillo,  
unos pies ligeros y unos ojos abiertos  
para que mi marcha solo se dirija a ti.

Oriéntame cuando me pierda,  
acógeme cuando me canse,  
llévame a los otros cuando me sienta solo.

Dame valentía, fortaleza y audacia  
para no decaer en mi búsqueda,  
para permanecer siempre firme.

Haz que mis pies pisen la tierra pobre que pisaron los tuyos,  
que mis hombros solo carguen la libertad  
y el desprendimiento que llevaron los tuyos,  
que mis entrañas anhelan solo tu Palabra.

*(Javier Garzón)*



Juan Bautista es el heraldo de Cristo, la voz que grita y anuncia la preparación de un camino que hará que las promesas de Dios se cumplan definitivamente. El evangelista Juan dirá que él también fue testigo, y, al término del evangelio de Lucas, Jesús dice: «Seréis mis testigos». Y es que Cristo ha venido, pero muchos no lo saben. Se necesitan voces que lo proclamen, testigos.

**Primera lectura: Eclesiástico 24,1-4.12-16**

La sabiduría difunde su propia alabanza,  
en medio de su pueblo proclama su grandeza.  
Abre su boca en la asamblea del Altísimo  
y se engrandece en presencia de su potestad:

«Yo salí de la boca del Altísimo  
y cubrí la tierra como niebla.  
Puse mi tienda en las alturas  
y asenté mi trono sobre las nubes.

En medio de un pueblo glorioso he echado raíces,  
el pueblo que el Señor escogió como heredad.  
Allí crecí como cedro en el Líbano,  
como ciprés en las cumbres del Hermón,  
como palmera en el oasis de Engadí,  
como plantación de rosales en Jericó,  
como esbelto olivo en la llanura,  
como árbol de plátanos crecí.

Exhalé perfume como cinamomo y espliego,  
como mirra escogida esparcí mi aroma,  
como gálbano, resina y aceite oloroso,  
como nube de incienso en el santuario.  
Como terebinto extendí mis ramas,  
ramas llenas de belleza y majestad.

**Salmo 147,12-15.19-20**

*La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.*

Jerusalén, ensalza al Señor;  
Sion, alaba a tu Dios:  
él afianza los cerrojos de tus puertas  
y bendice a tus hijos en medio de ti.

Él pacifica tus fronteras,  
te sacia con el mejor trigo;  
envía su mensaje a la tierra,  
rápidamente se extiende su palabra.

El Señor anunció su palabra a Jacob,  
sus normas y decretos a Israel.  
Con ninguna nación hizo esto,  
no les dio a conocer sus decretos.  
¡Aleluya!

### **Segunda lectura: Efesios 1,3-6.15-18**

Alabemos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por medio de Cristo nos ha bendecido con toda suerte de bienes espirituales y celestiales.

Él nos ha elegido en la persona de Cristo antes de crear el mundo, para que nos mantengamos sin mancha ante sus ojos, como corresponde a consagrados a él.

Amorosamente nos ha destinado de antemano, y por pura iniciativa de su benevolencia, a ser adoptados como hijos suyos mediante Jesucristo.

De este modo, la bondad tan generosamente derramada sobre nosotros por medio de su Hijo querido, se convierte en himno de alabanza a su gloria.

Por eso yo, al tener noticias de vuestra fe en Jesús, el Señor, y del amor que dispensáis a los creyentes, os recuerdo en mis oraciones y no me canso de dar gracias a Dios por vosotros. Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre a quien pertenece la gloria, os otorgue un espíritu de sabiduría y de revelación que os lo haga conocer. Que llene de luz los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a la que os llama, qué inmensa es la gloria que ofrece en herencia a su pueblo.



**Evangelio: Juan 1,1-18**

En el principio ya existía la Palabra;  
Y la Palabra estaba junto a Dios y era Dios.  
Ya en el principio estaba junto a Dios.  
Todo fue hecho por medio de ella  
y nada se hizo sin contar con ella.  
Cuanto fue hecho era ya vida en ella,  
y esa vida era luz para la humanidad;  
luz que resplandece en las tinieblas  
y que las tinieblas no han podido sofocar.  
Vino un hombre llamado Juan, enviado por Dios.  
Vino como testigo, para dar testimonio de la luz,  
a fin de que todos creyeran por medio de él.  
No era él la luz, sino testigo de la luz.  
La verdadera luz, la que ilumina a toda la humanidad,  
estaba llegando al mundo.  
En el mundo estaba [la Palabra]  
y, aunque el mundo fue hecho por medio de ella,  
el mundo no la reconoció.  
Vino a los suyos y los suyos no la recibieron;  
pero a cuantos la recibieron y creyeron en ella,  
les concedió el llegar a ser hijos de Dios.  
Estos son los que nacen no por generación natural,  
por impulso pasional o porque el ser humano lo desee,  
sino que tienen por Padre a Dios.  
Y la Palabra se encarnó y habitó entre nosotros;  
y vimos su gloria, la que le corresponde como Hijo único del Padre,  
lleno de gracia y de verdad.  
Juan dio testimonio de él proclamando:  
«Este es aquel de quien yo dije:  
El que viene después de mí es superior a mí,  
porque existía antes que yo».  
En efecto, de su plenitud  
todos hemos recibido bendición tras bendición.

Porque la ley fue dada por medio de Moisés,  
pero la gracia y la verdad nos vinieron  
por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo vio jamás;  
el Hijo único, que es Dios  
y vive en íntima unión con el Padre,  
nos lo ha dado a conocer.



### LA LECTIO DIVINA

Es necesario que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital en la antigua tradición de la *lectio divina*, que permite captar en el texto bíblico la Palabra viva que interpela, orienta, plasma y cambia la existencia.

*(Juan Pablo II)*

**L** Llegada la plenitud de los tiempos, el Hijo se hizo uno de los nuestros. Hablando nuestro mismo lenguaje, nos «contó» a Dios. De esta forma, toda la vida de Jesús se convierte una *lectio divina* viviente: quienes le acepten harán la experiencia de una *lectio divina* en positivo y les alcanzará la dignidad de ser «hijos de Dios» (Jn 1,12). Quienes no escuchen ni acojan su Palabra están abocados al fracaso existencial, porque han rechazado la comunión con la Luz y la Vida.



**M** Nosotros queremos pertenecer al grupo de los que abren sus vidas a la Palabra y se dejan iluminar por ella. En estos días de alegría compartida, de anhelos de felicidad que se expresan con regalos, dediquemos un tiempo de silencio para escuchar las palabras de Jesús y contemplar sus obras, con la garantía de saber que provienen de alguien que «está en el seno del Padre y nos lo ha dado a conocer».

**O** Gracias, Señor, porque a medida que nos acercamos a ti descubrimos que somos más humanos, como si desplegaras lo mejor de nosotros mismos y cimentaras nuestro núcleo interior.

Ante ti, niño pobre y todopoderoso, pongo las sombras y las tinieblas de nuestro mundo: alúmbralas con tu luz. Ante ti, recién nacido y siempre viviente, coloco las actitudes de muerte que hemos creado la humanidad: transfórmalas en Vida para todos.

**Primera lectura: 1 Juan 3,7-10**

Que nadie os engañe.

**Salmo 97,1.7-9**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

**Evangelio: Juan 1,35-42**

Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos y, al ver a Jesús que pasaba por allí, dijo:

–Ahí tenéis al Cordero de Dios.

Los dos discípulos, que se lo oyeron decir, fueron en pos de Jesús, quien, al ver que lo seguían, les preguntó:

–¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

–Rabí (que significa «Maestro»), ¿dónde vives?

Él les respondió:

–Venid a verlo.

Se fueron, pues, con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para decirle:

–Hemos hallado al Mesías (palabra que quiere decir «Cristo»).

Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo:

–Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).



Un testimonio, una invitación al seguimiento responsable, una experiencia personal; otro testimonio, otra invitación fascinante en la interminable cadena de la vocación cristiana. Sin grandes discursos, sin medios potentes, con gestos sencillos y palabras simples, a través del testimonio sincero que origina una experiencia personal, la esfera del Espíritu se extiende, el reinado de Dios se va ampliando.

**Primera lectura: 1 Juan 3,11-21**

Amemos con hechos y de verdad.

**Salmo 99,2-5**

Aclama al Señor, tierra entera.

**Evangelio: Juan 1,43-51**

Felipe se encontró con Natanael y le dijo:

–Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el libro de la ley y del que hablaron también los profetas: Jesús, hijo de José y natural de Nazaret.

Natanael exclamó:

–¿Es que puede salir algo bueno de Nazaret?

Felipe le contestó:

–Ven y verás.

Al ver Jesús que Natanael venía a su encuentro, comentó:

–Ahí tenéis a un verdadero israelita en quien no cabe falsedad.

Natanael le preguntó:

–¿De qué me conoces?

Jesús respondió:

–Antes de que Felipe te llamara, ya te había visto yo cuando estabas debajo de la higuera.

Natanael exclamó:

–Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

Jesús le dijo:

–¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Cosas mucho más grandes has de ver!

Y añadió:

–Os aseguro que veréis cómo se abren los cielos y los ángeles de Dios suben y bajan sobre el Hijo del hombre.



Ante el escepticismo de Natanael, Felipe recurre a la experiencia diciéndole: «Ven y verás», haciéndose eco de las palabras de Jesús: «Venid y veréis».

**Primera lectura: Isaías 60,1-6**

¡Álzate radiante, que llega tu luz,  
la gloria del Señor clarea sobre ti!  
Mira: la tiniebla cubre la tierra,  
negros nubarrones se ciernen sobre los pueblos,  
mas sobre ti clarea la luz del Señor  
y su gloria se dejará ver sobre ti;  
los pueblos caminarán a tu luz,  
los reyes al resplandor de tu alborada.  
Alza en torno tus ojos y mira:  
todos vienen y se unen a ti;  
tus hijos llegan de lejos,  
a tus hijas las traen en brazos.  
Entonces lo verás radiante  
y tu corazón se ensanchará maravillado,  
pues volcarán sobre ti las riquezas del mar,  
te traerán el patrimonio de los pueblos.  
Te cubrirá una multitud de camellos,  
de dromedarios de Madián y de Efá.  
Llegan todos de Sabá, trayendo oro e incienso,  
proclamando las gestas del Señor.

**Salmo 71,2.7-8.10-13**

*Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.*

Oh Dios, confía tus juicios al rey,  
tu justicia al hijo del monarca.  
Él juzgará a tu pueblo con justicia,  
a los humildes con rectitud.

Que en sus días florezca la justicia  
y abunde la paz mientras dure la luna.  
Que domine de mar a mar,  
desde el gran río al confín de la tierra.  
Que se postren ante él las tribus del desierto,

que muerdan el polvo sus enemigos.  
Que los reyes de Tarsis y las islas  
le traigan obsequios,  
que los reyes de Sabá y de Sebá  
le ofrezcan presentes.

¡Que todos los reyes se inclinen ante él,  
que todas las naciones lo sirvan!  
Pues él salvará al desvalido que clama,  
al humilde a quien nadie ayuda;  
se apiadará del oprimido y del pobre,  
a los desvalidos salvará la vida.

### **Segunda lectura: Efesios 3,2-3.5-6**

Sin duda, estáis enterados de la misión que Dios, en su benevolencia, ha tenido a bien confiarme con respecto a vosotros. Fue una revelación de Dios la que me dio a conocer el plan secreto del que os he escrito más arriba brevemente. Se trata del plan que Dios tuvo escondido para las generaciones pasadas y que ahora, en cambio, ha dado a conocer, por medio del Espíritu, a sus santos apóstoles y profetas. Un plan que consiste en que los paganos comparten la misma herencia, son miembros del mismo cuerpo y participan de la misma promesa que ha hecho Cristo Jesús por medio de su mensaje evangélico.

### **Evangelio: Mateo 2,1-12**

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes.

Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios que preguntaban:

–¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Así que

ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dieron esta respuesta:

–En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

*Tú, Belén, en el territorio de Judá,  
no eres en modo alguno la menor  
entre las ciudades importantes de Judá,  
pues de ti saldrá un caudillo  
que guiará a mi pueblo, Israel.*

Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. Luego los envió a Belén diciéndoles:

–Id allá y averigüad cuanto os sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber para que también yo vaya a adorarlo.

Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en el oriente los guió hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría.

Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre, María, y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

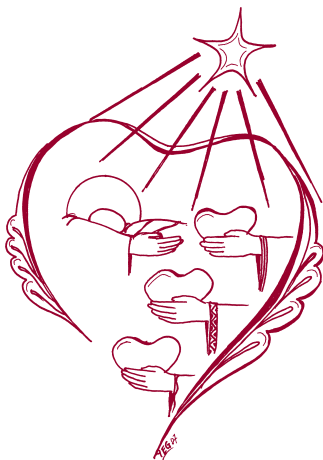
Y advertidos por un sueño para que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.



**L** Epifanía significa «manifestación», «revelación». Así como el día de navidad celebrábamos el nacimiento de Jesús en un pesebre, en medio del ocultamiento, hoy festejamos otra dimensión de la navidad: la manifestación del Señor y Salvador a todo el mundo, reflejado en los sabios de Oriente.

**M** El día de navidad recordamos que el Hijo de Dios se hizo hombre: una vez más, fijamos en él nuestra mirada y le entregamos nuestro corazón. Hoy, día de epifanía, celebramos y recordamos que estamos llamados a dar testimonio de lo visto y oído. Como los sabios de Oriente, después de entregar nuestra vida a Jesucristo, sabemos que hemos de ponernos de nuevo en camino espiritual, regresar a nuestras actividades diarias, hablando del Mesías y Señor.

**O** No sé, Señor, cómo puedes dejar el mensaje de salvación en nuestras manos. Somos débiles y frágiles, aunque a veces, en un arranque de valentía, pensemos que podemos comer el mundo. Tengo ante mí todo un año por escribir. Quiero hacerlo contigo: mientras mi corazón permanece en la humildad del pesebre, que mis manos agarren fuerte la vida de mis hermanos.



**Primera lectura: 1 Juan 3,22-4,6**

¡Haced un discernimiento!

**Salmo 2,7-8.10-11**

Te daré en herencia las naciones.

**Evangelio: Mateo 4,12-17.23-25**

Al enterarse Jesús de que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. Pero no fue a Nazaret, sino que fijó su residencia en Cafarnaún, junto al lago, en los términos de Zabulón y Neftalí, en cumplimiento de lo dicho por medio del profeta Isaías:

*¡Tierra de Zabulón y Neftalí,  
camino del mar, al oriente del Jordán,  
Galilea de los paganos!  
El pueblo sumido en las tinieblas  
vio una luz resplandeciente;  
a los que vivían en país de sombras de muerte,  
una luz los alumbró.*

A partir de aquel momento, Jesús comenzó a predicar diciendo:

–Convertíos, porque ya está cerca el Reino de los Cielos.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas judías. Anunciaba la Buena Noticia del Reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias de la gente. Su fama se extendió por toda Siria, y le traían a todos los que padecían algún mal: a los que sufrían diferentes enfermedades y dolores, y también a endemoniados, lunáticos y paráliticos. Y Jesús los curaba. Así que lo seguía una enorme muchedumbre procedente de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la orilla oriental del Jordán.



Desde la Galilea de los gentiles, la misión se extenderá al mundo entero. Aparece ya claramente la orientación misionera y universalista del Evangelio. A cada uno de nosotros, como testigos, nos corresponde mantener viva esa dimensión misionera en los ambientes en los que nos movemos.

**Primera lectura: Juan 4,7-10**

Dios es amor.

**Salmo 71,2-4.7-8**

Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

**Evangelio: Marcos 6,34-44**

Al desembarcar Jesús y ver a toda aquella gente, se compadeció de ellos porque parecían ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. Como se iba haciendo tarde, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron:

–Se está haciendo tarde y este es un lugar despoblado. Despídelos para que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor a comprarse algo para comer.

Jesús les contestó:

–Dadles de comer vosotros mismos.

Ellos replicaron:

–¿Cómo vamos a comprar nosotros la cantidad de pan que se necesita para darles de comer?

Jesús les dijo:

–Mirad a ver cuántos panes tienen.

Después de comprobarlo, le dijeron:

–Cinco panes y dos peces.

Jesús mandó que todos se recostaran por grupos sobre la hierba verde. Y formaron grupos de cien y de cincuenta. Luego él tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente. Lo mismo hizo con los peces. Todos comieron hasta quedar satisfechos; aun así, se recogieron doce cestos llenos de trozos sobrantes de pan y de pescado. Los que comieron de aquellos panes fueron cinco mil hombres.



Cristo se convirtió en el Pan de Vida porque comprendió la necesidad y el hambre que teníamos de Dios. Nosotros debemos comer este Pan y la bondad de su amor para poder compartirlo.

*(Teresa de Calcuta)*



---

El amor es capaz de obrar milagros. El primer gran milagro que obra el amor de Dios en nosotros es el de cambiarnos el corazón y luego ir hacia los demás con un corazón más grande. El amor es capaz de obrar el milagro de la solidaridad. Si compartiéramos lo que cada uno tenemos y somos, todos podrían saciarse. Habrá un día en que el amor triunfe. Porque Dios es amor. Esta certeza que da la fe nos motiva a seguir trabajando... y también nos descansa.

**Primera lectura: 1 Juan 4,11-18**

Debemos amarnos unos a otros.

**Salmo 71,1-2.10-13**

Que todos los pueblos te sirvan, Señor.

**Evangelio: Marcos 6,45-52**

A continuación Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca para que llegaran antes que él a la otra orilla del lago, frente a Betsaida, mientras él despedía a la gente. Cuando los hubo despedido, se fue al monte para orar.

Al llegar la noche, la barca ya estaba en medio del lago, mientras Jesús se hallaba solo en tierra firme. Ya en las últimas horas de la noche, viendo que estaban casi agotados de remar, porque el viento les era contrario, Jesús se dirigió hacia ellos andando sobre el lago y haciendo ademán de pasar de largo. Cuando ellos lo vieron caminar sobre el lago, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar. Todos lo vieron y se asustaron, pero Jesús les habló enseguida, diciéndoles:

–Tranquilizaos, soy yo. No tengáis miedo.

Luego subió a la barca con ellos, y el viento cesó. Ellos no salían de su asombro, pues no habían comprendido lo sucedido con los panes y aún tenían la mente embotada.



Este episodio de Jesús caminando sobre las aguas era muy querido por los primeros cristianos: la revelación del poder divino de Jesucristo, pues solo Dios tenía la victoria sobre el mar (cf. Job 9,8). Sus palabras de aliento y su presencia en la barca de la vida sostenían la fe de los primeros creyentes ante las dificultades y las persecuciones ocasionadas por la fidelidad al Evangelio. En medio de las tempestades que agitan hoy nuestra barca, también escuchamos decir a Jesús: «Tranquilizaos, soy yo. No tengáis miedo».

**Primera lectura: Isaías 42,1-4.6-7**

Este es mi siervo, a quien sostengo;  
mi elegido, en quien me complazco.

Lo he dotado de mi espíritu  
para que lleve el derecho a las naciones.

No gritará ni alzará la voz,  
ni se hará escuchar por las calles.

No romperá la caña ya quebrada,  
ni apagará la llama que aún vacila;  
proclamará el derecho con verdad.

No desfallecerá ni se quebrará  
hasta que implante el derecho en la tierra,  
en las islas que esperan su enseñanza.

Yo, el Señor, te llamo con amor,  
te tengo asido por la mano,  
te formo y te convierto en alianza de un pueblo,  
en luz de las naciones;

para que abras los ojos a los ciegos  
y saques a los presos de la cárcel,  
del calabozo a los que viven a oscuras.

**Salmo 28,1-4.9-10**

*El Señor bendice a su pueblo con la paz.*

¡Hijos de Dios, aclamad al Señor,  
aclamad su gloria y su poder!

¡Aclamad el nombre glorioso del Señor!

¡Adorad al Señor en el esplendor del templo!

La voz del Señor domina las aguas,  
el Dios de la gloria ha tronado,  
el Señor domina las aguas caudalosas.

La voz del Señor es poderosa,  
la voz del Señor es espléndida.

La voz del Señor estremece a las ciervas  
y arranca los árboles del bosque.  
En su templo todo dice «¡gloria!».  
El Señor reina sobre el diluvio;  
el Señor, rey eterno, está en su trono.

### **Segunda lectura: Hechos 10,34-38**

Pedro tomó entonces la palabra y se expresó en estos términos: –Ahora comprendo verdaderamente que para Dios no existen favoritismos. Toda persona, sea de la nación que sea, si es fiel a Dios y se porta rectamente, goza de su estima. Fue Dios quien dirigió su mensaje a los israelitas y les anunció la buena noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Hablo –ya sabéis– de lo acaecido a lo largo y ancho de todo el país judío, comenzando por Galilea, después de que Juan proclamó su bautismo. De cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y lo llenó de poder; de cómo Jesús pasó por todas partes haciendo el bien y curando a todos los que padecían oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

### **Evangelio: Lucas 3,15-16.21-22**

Así que la gente estaba expectante y todos se preguntaban en su interior si Juan no sería el Mesías. Tuvo, pues, Juan que declarar públicamente:

–Yo os bautizo con agua, pero viene uno más poderoso que yo. Yo ni siquiera soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Un día, cuando todo el pueblo se estaba bautizando, también Jesús fue bautizado. Y mientras oraba, el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Y se oyó una voz proveniente del cielo:

–Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco.